

DOMINIO EXTRANJERO EN CHIAPAS

EL DESARROLLO CAFETALERO EN LA SIERRA NORTE

José Alejos García*

Resumen

El interés de este artículo es mostrar el papel decisivo de un grupo minoritario de población extranjera, sobre todo de origen alemán, el cual tuvo una participación protagónica en el desarrollo de la cafecultura en la Sierra Norte de la entidad. Aparte de su poder económico, su presencia jugó un papel importante en la conformación de las identidades étnicas de la población indígena y chiapaneca en general.

El trabajo enfatiza el dominio económico de aquel grupo de extranjeros en la región, como un factor sobredeterminante de las relaciones sociales y del complejo de identidades étnicas en Chiapas en la primera mitad del siglo XX. El argumento central del artículo consiste en que para comprender la problemática sociocultural de Chiapas, pero también de otros lugares del área maya, es indispensable incorporar al paisaje etnológico a los extranjeros, especialmente a las minorías occidentales, así como a los ladinos y otros grupos nacionales, porque de esa manera se logra una visión integral y más justa de los problemas en su conjunto.

Abstract

The objective of this article is to show the decisive role played by a minority group, particularly Germans, in the development of coffee agriculture in the Sierra Norte region of Chiapas. In addition to its economic power, this group of foreigners also contributed to the structuring of the ethnic identities of the indigenous population in the region, as well as to that of Chiapans in general.

The author emphasizes that the economic power of this particular group was a determining factor in the development of social relations and the complex system of ethnic identities in the region during the first half of the twentieth Century. The author argues that, in order to understand the socio-cultural issues of both Chiapas and other Maya areas, it is necessary to include foreign groups, especially Western minorities, as well as Ladinos and other national groups in any discussion of the ethnological landscape. Only in this manner can one obtain a comprehensive and accurate view of the situation in its entirety.

* Guatemalteco, con un doctorado en antropología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realiza estudios sobre la antropología en el norte de Chiapas y la tradición oral mesoamericana. Una versión previa de este trabajo fue presentada como ponencia en el III Congreso Internacional de Mayistas, en Chetumal, Quintana Roo, durante julio de 1995.

INTRODUCCIÓN

Al igual que lo ocurrido en otras partes del mundo, en el área maya las investigaciones antropológicas han sido realizadas predominantemente por intelectuales de Occidente, por extranjeros. Sus descripciones y concepciones de los pueblos indígenas están contenidas en un volumen gigantesco de literatura impresa y de medios audiovisuales. Es notable el hecho de que esta enorme producción de conocimientos por parte de Occidente acerca de otras culturas, acerca de su alteridad, esté orientada hacia Occidente mismo, es decir que en sus obras, los autores han tenido como principal interlocutor a Occidente. Los antropólogos se han ocupado de describir a “los nativos”, o “los nacionales”, pero omitiendo las estrechas relaciones de éstos con entidades occidentales, incluidos los propios antropólogos y las instituciones que representan. Todo esto a pesar de que en muchos casos se manifieste un interés científico y el propósito de generar conocimientos universales. En el fondo, ha prevalecido un monólogo de Occidente acerca del *otro*.¹

En los estudios sobre los mayas, ese *monólogo* se observa con claridad en la obra de los “pioneros”, donde los reportes arqueológicos o las etnografías de las “tribus”, eran hechos explícitamente para *informar* al mundo occidental sobre estos pueblos “exóticos”, sobre los “tesoros” y valores de su antigua cultura. De hecho, muchas de tales investigaciones se realizaron en función de intereses económicos y políticos de países como Alemania y Estados Unidos.² A la vez, los resultados de las mismas han tenido fuertes repercusiones sobre los pueblos y países investigados. Algunos de estos resultados son reveladores: en arqueología aumentaron notablemente los “descubrimientos”, las reconstrucciones monumentales, pero también el saqueo progresivo de piezas para el floreciente mercado de contrabando

¹ Véase Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal* (México, D. F.: Siglo XXI, 1982), en especial el capítulo “Autor y personaje en la actividad estética”.

² Estos “pioneros” fueron en muchos casos agentes de sus respectivos gobiernos. Entre tantos ejemplos, véanse a John Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan* (New York: Dover, 1969); Karl Kaerger, *Agricultura y colonización en México en 1900* (México, D. F.: Universidad Autónoma de Chapingo-CIESAS, 1986); así como los comentarios a las investigaciones de Redfield, Morley, Villa Rojas y otros más, en Paul Sullivan, *Unfinished Conversations* (New York: A. Knopf, 1989).

arqueológico. En antropología, uno de los efectos mayores ha sido la aplicación de las teorías a las políticas de gobierno. Baste recordar la adopción por parte del gobierno de Guatemala de la célebre teoría de la "integración social", propuesta por los antropólogos norteamericanos, que se resume en la fórmula de "la ladinización de los indios como el medio para consolidar la nación".³ Otro producto importante fue la formación de los primeros antropólogos nacionales y la fundación de instancias académicas para la enseñanza e investigación de dichas disciplinas, que se iniciaron bajo la dominación intelectual de Occidente.

Por su lado, las minorías de origen europeo también han jugado un papel decisivo. Baste recordar los intentos británicos de colonización de la costa atlántica centroamericana, ejemplificados en las acciones de piratas como Francis Drake o William Walker.⁴ Luego, también llegaron a las nacientes repúblicas contingentes cada vez más numerosos de inmigrantes y empresas europeas, y luego norteamericanos, estimulados por las oportunidades ofrecidas a cambio de traer consigo el anhelado progreso, la "civilización". La actividad económica de éstos tuvo desde su inicio un fuerte impacto en la historia republicana. Ejemplos de ello son las industrias agroexportadoras del henequén, el caucho, las maderas preciosas, el café y el plátano.

Por eso mismo, sorprende encontrar en la literatura antropológica sobre los mayas, particularmente en los estudios de etnicidad, una marcada ausencia de Occidente, de su enorme influencia cultural, del poder económico y político de sus minorías, del dominio ejercido en el plano internacional. De manera sistemática, los antropólogos se han ocupado de las culturas "exóticas" indígenas, limitando el universo de estudio a la pequeña comunidad, prestando poca atención al grupo conocido como ladino —el cual es asumido sin más como "occidentalizado" o "no-indígena"—, e ignorando por completo a las minorías realmente occidentales. De allí que desde hace más de medio siglo, el

³ Antecedente importante de esta teoría es una conferencia de Robert Redfield de 1945, publicada con el título "Los grupos étnicos y la nacionalidad", en el *Boletín del Instituto Indigenista Nacional* 2, 1-4 (1956): 39-45. También Sol Tax sostuvo la misma posición. Véanse sus artículos "Ethnicrelations in Guatemala" en *América Indígena* 2 (1942): 43-48; y "Los indios en la economía de Guatemala", *Integración social en Guatemala* 3 (1956): 107-128. Posteriormente, R. N. Adams formalizó dicha teoría en sus publicaciones de los años cincuenta y sesenta. Véase entre otros, su artículo "Nationalization" en el *Handbook of Middle American Indians*, 16 tomos (Austin: University of Texas Press, 1967), VI: 469-489.

⁴ Virgilio Rodríguez Beteta, *La política inglesa en Centroamérica durante el siglo XIX* (Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1963), pp. 8 y siguientes.

discurso etnológico dominante sobre Guatemala y Chiapas conceptualice su realidad sociocultural en términos del complejo indio/ladino, excluyendo de manera absoluta a Occidente como un tercer actor involucrado. Muy distinta, por contraste, ha sido la concepción de algunos historiadores, en particular los nacionales, quienes sí han documentado con mayor atención el peso de Occidente en nuestros países.

Este artículo tiene como principal objetivo mostrar el dominio en el área maya de lo que en términos generales llamo *Occidente*, examinando el caso concreto del desarrollo cafetalero en el norte de Chiapas. De esta manera espero cuestionar la validez del modelo etnológico imperante, a la vez de señalar la existencia de una agenda oculta en la *antropología del norte*.⁵ Considero que así podrá avanzarse en la formulación de una perspectiva teórica distinta, en una *antropología del Sur*.

LA IMPORTACIÓN DEL PROGRESO

Europa occidental ha sido el paradigma de "cultura" y "civilización" para los españoles en América desde la invasión, a lo largo de la Colonia y hasta el presente. Continuando su propia tradición cultural, la oligarquía criolla ha mantenido su identificación con Occidente, imponiéndola como paradigma y oponiéndola a la cultura indígena, que es vista como lo bárbaro, lo pagano. Se trata de un rígido sistema ideológico de discriminación, que coloca al occidental en la cúspide de la pirámide social y al indígena abajo, en la base. Es así que con la Independencia, los criollos abrieron de inmediato las puertas a los europeos, ofreciéndoles amplias oportunidades y ventajas para fomentar su inmigración, con la idea de importar "el progreso" y "civilizar a los indios". A esto se sumaban las fuertes presiones de países como Inglaterra, que pretendieron extender sus dominios en "las indias occidentales", como continúan llamándonos. Así vemos que a los pocos años de declarada la Independencia, el presidente guatemalteco Mariano Gálvez ya había concedido a los ingleses más de la mitad del actual territorio de la

⁵ Acerca de esta distinción entre las antropologías del norte y del sur, véase Esteban Krotz, "La producción de la antropología del Sur: características, perspectivas, interrogantes", en *Alteridades* 3, 6 (1993): 5-11.

república.⁶ Y tiempo después, los sucesivos gobiernos harían lo mismo con alemanes y norteamericanos.

México también fomentó activamente la inmigración europea, bajo las mismas pretensiones "civilizatorias", proceso que se intensificó en el régimen de Porfirio Díaz. Para la región que nos ocupa, es ilustrativa una reseña económica de Tabasco de 1899,⁷ presentada al gobierno de Díaz para concursar en la Exposición Universal de París. El autor manifiesta claramente que se debe "propagar en el mundo todas las ventajas que este ignorado rincón...brinda a los hombres de empresa...[para] recibir el impulso de una inmigración que traiga al país valioso contingente para su engrandecimiento y bienestar". De los indígenas dice que "en general son indolentes y no se afanan mucho en producir...dado su carácter sobrio y su poca cultura, exenta de las exigencias sociales en las clases elevadas", pero aclara que "su educación se va modificando rápidamente", gracias al contacto con europeos y mestizos. Estos últimos, dice, son la población mayoritaria del estado, "son inteligentes, activos, vigorosos y aspiran a llegar al nivel de las razas superiores". En tanto,

los criollos blancos ó descendientes de europeos forman, si no la parte más numerosa, la más importante de la población, porque en sus manos está la dirección de los asuntos públicos, y son los principales dueños de los predios rústicos y urbanos, y de las industrias establecidas en el país.⁸

En México, este tipo de concepciones fue objeto de severas críticas en la época revolucionaria. Andrés Molina Enríquez calificó de "una verdadera maldición para los destinos nacionales...el hecho de que los criollos hayan formado y mantenido en el país desde la Independencia, el complejo de inferioridad que nos ha venido llevando a desdeñar lo propio y a imitar lo extranjero".⁹

⁶ Krotz, "La producción de la antropología del Sur", pp. 26-29. Véase además, Flavio Rojas Lima, *Los indios de Guatemala* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), pp. 205-210, especialmente la pág. 209, donde se lee: "se concedían, a dicha compañía inglesa, derechos económicos, políticos y otros, de manera casi ilimitada, sobre un territorio de unos 60,000 kilómetros cuadrados, es decir, más de la mitad de lo que actualmente es el territorio nacional...por fortuna frustrado al final".

⁷ Alberto Correa, *Reseña económica del estado de Tabasco* (Villahermosa, Tabasco: Consejo Editorial del Gobierno del Estado, 1981).

⁸ Correa, *Reseña económica del estado de Tabasco*, pp. 41-42.

⁹ Andrés Molina Enríquez, *La revolución agraria en México, 1910-1920: esbozo de la historia de los primeros diez años de la revolución agraria de México (1910 a 1920)*, 5 tomos (México, D. F.: UNAM, Editorial Miguel A. Porrúa, 1986), IV: 85.

Entre otras cosas, este ideólogo de la Revolución señaló que la expansión de los intereses extranjeros en México se efectuó mediante la "legislación de *Baldíos*", que dio paso a la formación de vastos latifundios en el sureste del país.¹⁰

COLONIZACIÓN ALEMANA

Luego de la expansión británica en el caribe centroamericano, Guatemala recibió los primeros migrantes alemanes, que también se desplazaron hacia el sureste mexicano. Según Castellanos Cambranes, los intereses alemanes en Guatemala se remontan a una primera colonización belga, financiada con capital alemán a mediados del siglo pasado.¹¹ Luego, la Reforma Liberal guatemalteca de 1871 estimuló enormemente el flujo de colonos y capitales europeos, al grado que para fines de siglo éstos controlaban la economía del país. Los bancos, la cafecultura, los ferrocarriles y la electrificación fueron áreas del dominio de los alemanes. Para 1877 la empresa alemana Hockmeyer y Cía. poseía en el suroccidente de Guatemala una de las plantaciones de café más sobresalientes del mundo. Tan solo una de sus propiedades, la finca Las Mercedes, producía anualmente cerca de 18,000 quintales de café.¹²

Otra de las principales regiones de la colonización alemana fue el norteño departamento de Alta Verapaz, donde se desarrolló el café y otros cultivos de exportación. Castellanos dice que familias como los Dieseldorff, Gerlach, Sarg y Sapper crearon grandes latifundios a costa de miles de campesinos y ladinos que se convirtieron en la mano de obra de sus empresas agrícolas. "Consideradas globalmente, el número de fincas alemanas en la Alta Verapaz ascendía a más de 90, las cuales poseían más de 3,456 caballerías en total, constituyendo el 61 por ciento de las tierras guatemaltecas en manos de alemanes".¹³

El mismo autor considera que los criollos fueron incapaces de dominar el poder económico del país y concentraron sus energías en el dominio político, pero incluso allí debieron pactar con los extranjeros:

¹⁰ Molina Enríquez, *La revolución agraria en México*, pp. 87-88.

¹¹ Julio Castellanos Cambranes, *El imperialismo alemán en Guatemala* (Guatemala: IIES, USAC, 1977), pág. 7.

¹² Castellanos Cambranes, *El imperialismo alemán en Guatemala*, pp. 264 y 367.

¹³ Castellanos Cambranes, *El imperialismo alemán en Guatemala*, pág. 241.

“la burguesía ‘nacional’ guatemalteca dio un paso más hacia su frustración como clase —uniendo sus intereses y su destino a aquellos del imperialismo extranjero— y en su alienación”.¹⁴

En el caso de Chiapas, los historiadores concuerdan en que la entidad empezó a atraer inmigrantes europeos provenientes de Guatemala desde mediados del siglo XIX, al verla como una región de frontera con abundantes oportunidades.¹⁵ En su estudio sobre la historia moderna de Chiapas, Benjamin señala que “comerciantes, agricultores, profesionales y artesanos se asentaron en Chiapas en mayor número que antes. Una infusión relativamente grande de inmigrantes alemanes contribuyó a su desarrollo... Los alemanes más exitosos, inmigrantes de Guatemala al Soconusco, fueron cafeticultores, exportadores, financieros y gerentes de las plantaciones”.¹⁶ Para Benjamin, la primera expansión de capitales europeos, particularmente alemanes, ocurrió en Chiapas en las dos últimas décadas del siglo pasado y se concentró en el Soconusco. Una segunda expansión de capitales foráneos en el estado ocurrió sobre todo a partir de 1905 proveniente de los Estados Unidos, hacia los departamentos de Soconusco y Palenque, que se invirtieron en el cultivo del café y del hule. La Zacualpa Plantation Company entró en operaciones por esos años en Soconusco, y llegó a ser la plantación de hule más grande del mundo, pues tenía 17,800 acres de ese cultivo. Ya para 1910 había en Chiapas 20 plantaciones de hule, en su mayoría propiedad de inversionistas norteamericanos. Benjamin indica que la German-American Coffee Company se incorporó en 1903 y fue la segunda inversión norteamericana más importante en la entidad; era dueña de “la famosa finca El Triunfo en el norteño Departamento de Palenque, cubría 43 mil acres de tierra y empleaba a 3,000 indios”.¹⁷ Este autor estima que para 1909 los capitales norteamericanos invertidos en Chiapas eran cercanos a los tres millones de pesos, superando ya a los alemanes.

¹⁴ Castellanos Cambranes, *El imperialismo alemán en Guatemala*, pág. 251.

¹⁵ Véanse Thomas Benjamin, *A Rich Land, a Poor People. Politics and Society in Modern Chiapas* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989); Antonio García de León, *Resistencia y utopía*, 2 tomos (México, D. F.: Ediciones Era, 1985); Cuauhtémoc González Pacheco, *Capital extranjero en la Selva de Chiapas, 1863-1983* (México, D. F.: UNAM, 1983); Carlos Helbig, *Chiapas. Geografía de un estado mexicano* (Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 1976); y Karl Kaerger, *Agricultura y colonización en México en 1900* (México, D. F.: Universidad Autónoma de Chapingo-CIESAS, 1986).

¹⁶ Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, pág. 25.

¹⁷ Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, pág. 83.

También Spenser señala que los alemanes llegaron al Soconusco provenientes de Guatemala, con capital y representación comercial de Hamburgo.¹⁸ El Soconusco fue para ellos una continuación de la Costa Cuca guatemalteca. A fines del siglo pasado, el café era la inversión por excelencia de los capitales alemanes y el Soconusco era ideal para sus proyectos de colonización. Sin embargo, dicha región tenía el problema de la escasez crónica de mano de obra, por lo que debieron buscarla en San Marcos, Guatemala y en los Altos de Chiapas, y para retener a los trabajadores enganchados tuvieron que recurrir al sistema de peonaje por deudas, lo que implicó que estos finqueros alemanes se involucraran en la red de poder local, regional y estatal.¹⁹

Según Spenser, las plantaciones de café del Soconusco sufrieron una falta de capital a inicios de los veinte, debido a la Primera Guerra Mundial, pero el cultivo continuó floreciendo pues ya dependía menos de la situación en Alemania. Los alemanes en México empezaron a arraigarse y a formar sus propias asociaciones para atender sus intereses económicos propios. En esa década aumentó la colonia alemana, su vida social se enriqueció, las fincas se multiplicaron y consecuentemente, aumentó la producción del grano.²⁰

Más adelante, la crisis económica mundial de los años treinta afectó sensiblemente a las fincas cafetaleras del Soconusco, reduciéndose las exportaciones y las posibilidades de financiamiento. La disminución de la oferta de trabajo produjo huelgas y un aumento en la presión de los campesinos por el reparto agrario. Esta situación se agravó cuando la administración de Lázaro Cárdenas otorgó derechos agrarios a los peones acasillados. Ante estas políticas de gobierno, los cafetaleros defendieron sus intereses por cuenta propia, enfrentando a grupos de solicitantes entre sí, impidiendo la entrada de los agrimensores, acusando a sus trabajadores de ser guatemaltecos y vendiendo sus propiedades a personas de confianza. Pero el reparto agrario se llevó a cabo en 1939, con todo y sus defectos.²¹

¹⁸ Daniela Spenser, "La identidad nacional del capital y la etnicidad de los empresarios alemanes en Chiapas", en *La etnología: temas y tendencias, I Coloquio Paul Kirchhoff*, introducción de Manuel Jiménez Castillo (México, D. F.: UNAM, 1988), pp. 105-121.

¹⁹ Spenser, "La identidad nacional del capital", pp. 106-108. Véase además, Ricardo Pozas, "El trabajo en las plantaciones de café y el cambio socio-cultural del indio", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13 (1952): 31-48.

²⁰ Spenser, "La identidad nacional del capital", pág. 112.

²¹ Spenser, "La identidad nacional del capital", pp. 113-114.

En 1942 las fincas cafetaleras alemanas en Soconusco fueron intervenidas por el gobierno mexicano y sus dueños y empleados concentrados en la capital. La administración de las mismas quedó a cargo del estado hasta 1946, en que fueron devueltas, pero sus dueños las encontraron en un estado lamentable, tardando varios años en recuperar su productividad. Spenser dice que todos éstos regresaron al Soconusco, como "una prueba más de su integración a la sociedad mexicana".²²

CAFETALEROS ANGLO-GERMANOS EN LA SIERRA NORTE

La presencia extranjera en el norte de la entidad a principios del siglo XX la he investigado detenidamente en trabajos anteriores,²³ por lo que aquí sólo presento algunos datos relevantes para este trabajo. En su compendio histórico-geográfico de Chiapas, Helbig reconoce la carencia de información sobre los extranjeros en la entidad, razón que lo llevó a efectuar sus propias indagaciones. De acuerdo con éstas, en 1894 llegó a la zona de Yajalón el alemán Friedrich Kortüm, proveniente de Guatemala, donde había aprendido la cafecultura en las fincas de la familia Schlubach, provenientes de Hamburgo. Kortüm fundó en el municipio de Tila la finca Mumonil. Su hermano Max le siguió y en 1902 compró tierras del clero en torno a Petalcingo, formando la finca Jopalbuchil. Erico y Vera Diestel, parientes de los Kortüm, iniciaron otras fincas cafetaleras en la región.

Casi simultáneamente con el trabajo pionero de Federico Kortüm empezó el alemán Carlos Setzer de Brema en el municipio Tumbalá con la cafecultura. Allí compró, después de haber recogido experiencias en otras fincas mexicanas, de otro alemán de nombre Doremberg, un pedazo de tierra. En manos de éste había caído, bajo la presidencia de Porfirio Díaz en el Noroeste de Lacandonia y dentro de la cuenca del río Tulijá, una posesión gigantesca. Carlos Setzer fundó sobre el terreno adquirido la primera finca en el extremo norte de Chiapas bajo del nombre "Bismarck"...Un tercer intento con la finca "La Esperanza"...le dio por fin

²² Spenser, "La identidad nacional del capital", pp. 119-120.

²³ Véanse de José Alejos García, *Mosojántel. Etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles de Chiapas* (México, D. F.: UNAM, 1994); y "Semiología del discurso agrario en el norte de Chiapas" (tesis de doctorado, UNAM, 1995).

un éxito completo. El dueño anterior de este terreno fue también un alemán de Brema, de nombre Juan Pape; éste se marchó más tarde a Guatemala. Después de la muerte de Carlos Setzer Sr. en 1915 su hijo R. Elmar Setzer, ya nacido en el país, continuó con la finca y por lo demás ayudó, igual como la familia Diestel, en el desarrollo de Yajalón, Tila y Tumbalá para ser los municipios rectores del negocio de café en la parte septentrional de Chiapas.²⁴

Al igual que en el Soconusco, el mayor flujo de personas y capitales al norte chiapaneco fue de alemanes y norteamericanos. La cuenca del río Tulijá la trabajaron las compañías Agua Azul Mahogany y Encanto Rubber Plantation que, como sus nombres lo indican, explotaron las maderas preciosas y el hule. Ya en la última década del siglo XIX, la presencia de extranjeros en la zona aumentó notablemente, siendo sus principales actividades la adquisición de tierras y la producción de café.²⁵

Como vimos, la German-American Coffee Company se conformó en 1903 y fue la segunda inversión extranjera más importante en Chiapas. Las inversiones norteamericanas en el departamento de Palenque para 1909 ascendían a 1.6 millones de pesos y las alemanas a 1.8 millones. Sin embargo, estas cifras son muy relativas, ya que en realidad las propiedades estaban absolutamente subvaluadas, y como Benjamin observa, "para 1910 una cantidad considerable de los capitales alemanes se encontraban invertidos en propiedades de mexicanos y...algunos alemanes se habían nacionalizado mexicanos".²⁶

Los finqueros extranjeros en Chiapas gozaron de un poder extraordinario hasta la segunda década del presente siglo. La economía del estado llegó a depender en gran medida de la producción de sus compañías agroexportadoras, que fueron la principal fuente de trabajo para la población rural. Karena Shields, norteamericana que vivió en una hacienda de Palenque a inicios de los años noventa del siglo XIX,

²⁴ Helbig, *Chiapas. Geografía de un estado mexicano*, pp. 76-77.

²⁵ En el archivo municipal de Tumbalá, Chiapas se encuentran algunos protocolos de fines del siglo XIX relacionados con representaciones y contratos de compraventa de inmuebles entre los extranjeros Victor Bode, Maximiliano Doremberg, Guillermo Fahrholz, Julio Fisher, Carlos Flicke, Julio Gebhardt, Guillermo y Ernesto Hulig, Vicente Kramsky, Benjamin Morison, Fernando Pape, Guillermo Planz, Enrique Rau, Carlos Schulz, Rodolfo Sell, Federico Setzer, Gerardo Speckter, Alon Stocker, Hermann Stovër y Roberto Westrell.

²⁶ Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, pág. 83.

asegura que los finqueros mexicanos, alemanes y norteamericanos se aprovechaban despiadadamente de los trabajadores, a quienes mantenían privados de libertad mediante las deudas de dinero. También el accionista de una compañía hulera que visitó Palenque en 1905 reporta que el "ochenta por ciento del dinero pagado en salarios regresaba a manos de la compañía través de la tienda". En tal situación, como lo señala Benjamin, "la modernización y la miseria avanzaron conjuntamente".²⁷

Los obreros de las fincas estaban sometidos a un dominio férreo, incluso en aspectos muy íntimos de su vida privada. La tradición oral de los campesinos indígenas que vivieron aquellas condiciones laborales, está cargada de imágenes y valorizaciones que dan cuenta de aquella historia. Para ellos, fue un pasado de esclavitud y miseria, orquestado por el finquero extranjero, por "el alemán", como le nombran genéricamente, y a quien le atribuyen rasgos de riqueza, despotismo y crueldad. Pero esa misma tradición indígena también nos habla de un movimiento agrario que causó el desplome de las fincas y la derrota de los extranjeros.²⁸

En efecto, con la llegada del ejército federal en 1914, enviado por el presidente Venustiano Carranza, se instauró en Chiapas un gobierno de políticas congruentes con la Revolución Mexicana. Una de sus primeras medidas fue la puesta en vigor de la Ley de Obreros, que constituyó un ataque directo en contra del poder absoluto de los terratenientes. La respuesta de éstos condujo al estallido de una sangrienta guerra, librada entre las fuerzas federales y los ejércitos regionales (mapachistas y pinedistas) que defendían los intereses de los finqueros y de la oligarquía chiapaneca.²⁹

En su crónica de aquella guerra, Moscoso Pastrana señala que el ejército chiapaneco al mando de Pineda estaba integrado por "personas de situación económica desahogada, los jefes y oficiales de origen chiapaneco todos tenían propiedades en su mayoría rústicas" y por lo mismo mantenían intereses afines con los extranjeros.³⁰ Los Doremberg

²⁷ Citados en Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*, pág. 88.

²⁸ Véase Alejos García, *Mosojântel*.

²⁹ Véanse Alejos García, *Mosojântel*; Benjamin, *A Rich Land, a Poor People*; y Prudencio Moscoso Pastrana, *El Pinedismo en Chiapas, 1916-1920* (San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Patronato Fray Bartolomé de las Casas, 1987).

³⁰ Moscoso Pastrana, *El Pinedismo en Chiapas*, pág. 66.

y los Körtum, entre otros, brindaron hospedaje, alimentación e información estratégica a los pinedistas en sus batallas.³¹

Si bien los ejércitos chiapanecos salieron victoriosos del conflicto bélico, al expulsar a los federales y firmar un pacto con el presidente Obregón en 1920, los efectos de la revolución mexicana continuaron expandiéndose, de manera que en los años posteriores se fueron dando cambios políticos en favor del campesinado, que afectaron profundamente a los extranjeros en Chiapas. En la década de los treinta ocurrieron transformaciones significativas en la estructura agraria regional, en consonancia con las nuevas políticas federales, sobre todo durante la administración de Lázaro Cárdenas. Dichos cambios fueron percibidos de inmediato por la población campesina, que asumió entonces una abierta oposición en contra de los finqueros extranjeros, contribuyendo activamente a la ruina de sus empresas cafetaleras.³²

Ese derrumbe de las empresas extranjeras se constata en los documentos de los archivos municipales. Un ejemplo de esto es la correspondencia de los años treinta del finquero Stanford Morison con el ayuntamiento de Tumbalá. En octubre de 1938 su empresa se encontraba en la quiebra como resultado de la reforma agraria. En tal situación, Morison solicita al presidente municipal una constancia en la que atestigüe que sus antiguos obreros han emigrado de la finca La Alianza para vivir en los ejidos y que tampoco tiene mozos acasillados. Pide además que se indique la difícil situación económica que atraviesa su empresa, al grado que "hasta a veces hace falta para los gastos de la familia".³³ Dos años después, Morison escribe una carta a la misma autoridad, expresando el "estado pésimo" y "la decadencia" de la finca, causados por la expropiación de casi todas sus tierras y lo mejor de sus cafetales. Sus cosechas han sido tan malas que no ha podido ni siquiera pagar el dinero prestado para "medio atender los cafetales", aunque afirma que sigue luchando a la espera de "tiempos más bonancibles". Morison indica que como tal situación "es del conocimiento público",

³¹ Moscoso Pastrana, *El Pinedismo en Chiapas*, pág. 217. Asimismo, los archivos municipales y la tradición oral de indígenas y ladinos de la región dan cuenta del amplio apoyo de los finqueros a las tropas pinedistas.

³² Una amplia documentación de estos procesos en el norte de la entidad se encuentra en José Alejos García y Elsa Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá, Chiapas, 1920-1946* (México, D. F.: UNAM, 1990).

³³ Alejos García y Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá*, documento No. 304.

pide al presidente municipal que firme la carta para certificar su veracidad.³⁴ Este tipo de constancias fueron requeridas por los finqueros como pruebas legales para posteriores reclamos de sus propiedades y derechos perdidos.

Al igual que las demás empresas extranjeras, la German-American Coffee Company, cuyas propiedades se encontraban en los municipios de Salto de Agua, Tila y Tumbalá, corrió con la misma suerte. Su finca cafetalera más importante fue El Triunfo, ubicada cerca del pueblo de Tumbalá. Según los datos censales municipales de mediados de 1921, El Triunfo reporta 450 hectáreas de cafetales y una producción de café en oro de 67,700 kilogramos, la cual se exporta "directamente a la casa matriz en New York".³⁵ Doce años más tarde, el gerente Ernesto Uhlig declara que se tienen entre 190 y 250 hectáreas cultivadas de café, y que la producción obtenida a principios de ese año fue de casi 80,000 kilogramos, misma que califica como "algo más que regular".³⁶ Sin embargo, dos años después la German-American experimentó fuertes presiones de instancias agrarias y laborales del gobierno. De hecho, sus vastas propiedades fueron de las primeras en ser *afectadas* por la reforma agraria, específicamente durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, quien por cierto, había visitado El Triunfo en su campaña presidencial.³⁷

Los documentos de archivo indican que esta compañía defendió sus latifundios por medios legales y al final trató de vender las tierras para perder lo menos posible, pero sólo pudo retener una fracción de sus antiguas propiedades. De las miles de hectáreas que poseía, El Triunfo terminó en 1940 con 378 hectáreas.³⁸ Es significativo que su tienda de raya, la mayor de toda la región, haya clausurado en aquel año, según palabras del administrador, "por no convenir a nuestros intereses".³⁹

³⁴ Alejos García y Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá*, documento No. 613.

³⁵ Alejos García y Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá*, documento No. 433. La compañía asegura que ese año perdió la mitad de la cosecha por "falta de braceros".

³⁶ Alejos García y Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá*, documento No. 464.

³⁷ Alejos García y Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá*, documentos No. 701-707.

³⁸ Alejos García y Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá*, documento No. 612.

³⁹ Alejos García y Ortega Peña, *El Archivo Municipal de Tumbalá*, documento No. 523.

CONCLUSIONES

El período histórico de Chiapas que aquí hemos discutido ilustra la enorme importancia de Occidente en la vida económica, política y cultural, no sólo de la región sino del país entero. En el caso que nos ocupa, al dominio germano-norteamericano de la agroindustria cafetalera habría que sumar su poder ideológico, que no es tan aparente en las fuentes documentales. Las identidades étnicas de indígenas y ladinos no pueden comprenderse del todo si no se incluye al occidental como un *otro* actor del complejo de relaciones al interior del cual se modelan las mismas.⁴⁰

Por eso es tan cuestionable que los antropólogos no se hayan ocupado de este problema en sus investigaciones. Al revisar la literatura, es evidente el poco interés que han puesto en la población ladina y la ausencia absoluta de Occidente. De manera sistemática, en sus libros no aparecen sus congéneres, pero tampoco ellos mismos, en su calidad de autores y de partícipes de las realidades descritas.⁴¹ Es claro que, además de su presencia individual en el terreno, estos antropólogos son miembros de una comunidad de científicos, cuyas obras han intervenido activamente en la construcción discursiva de conceptos como "los mayas", "los ladinos", "Chiapas" o "Guatemala", y por lo tanto, el hablar de su presencia no puede reducirse al primer sentido, sino que debe considerarse a fondo el peso de su presencia intelectual.

Esta omisión de Occidente, premeditada o no, ha tenido un efecto de ocultamiento que ha producido una imagen parcial y a veces muy distorsionada de la realidad social y cultural, que es descrita e interpretada considerando tan sólo a los "nativos" o "nacionales", cuando esa misma realidad está de hecho sobredeterminada por un factor exógeno. Ese ocultamiento es muy evidente en la etnología del área

⁴⁰ El tema lo discuto en mi artículo "El *otro* y *yo*. Identidad ladina en Tumbalá, Chiapas", en *La identidad: imaginación, recuerdos y olvidos*, Ana Bella Pérez Castro, editora (México, D. F.: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995), pp. 107-116.

⁴¹ El libro de Paul Sullivan, *Unfinished Conversations*, es una excepción que confirma la regla. Sullivan reconoce abiertamente la influencia de los investigadores y de los intereses occidentales. Muestra cómo Silvanus Morley, entre otros, no sólo se dedicó al estudio de los antiguos mayas, sino que intervino activamente en tareas de espionaje, de activismo político y en la formación de uno de los primeros antropólogos nacionales. Por otro lado, este libro ilustra y reproduce el papel del antropólogo en el monólogo de Occidente sobre los mayas.

maya, donde ha predominado la concepción de una sociedad bipolar indígena/ladina, que excluye por principio a las culturas y grupos sociales extranacionales, que si bien minoritarios, e incluso ausentes físicamente, han ejercido un enorme poder en los asuntos internos de las regiones y países investigados. Plantear la problemática social y étnica en términos de un conflicto entre indios y ladinos no permite ver que la identidad de ambos grupos también se establece en relación a un tercero, a Occidente, por lo que en todo caso, la oposición fundamental habría de establecerse entre lo indígena por un lado, y lo occidental por el otro, como ya lo planteaba Molina Enríquez.⁴²

Hemos visto que la reforma agraria en Chiapas produjo un cambio sustancial en las posiciones de poder de los empresarios occidentales. Del dominio y privilegios que éstos obtuvieron con Porfirio Díaz, tres décadas más tarde vivieron el desplome de sus fincas y una pérdida de autoridad. La participación de México en la Segunda Guerra Mundial fue otro duro golpe para los residentes alemanes, quienes temporalmente fueron privados de sus bienes y libertades civiles. Así pues, los cambios ocurridos significaron para los extranjeros algo absolutamente distinto de lo que significó para los chiapanecos. Indígenas y ladinos, cada uno a su manera y en su momento, fueron beneficiados por las reformas. De allí que en esa coyuntura, las relaciones entre los distintos grupos "étnicos" fueron muy tensas y conflictivas.

Ello no significa que aquellos cambios hayan traído consigo la pérdida absoluta del poder de los occidentales, o su retiro definitivo. Más bien, la historia contemporánea nos muestra un desplazamiento de su dominio hacia otros campos. Algunos efectivamente se retiraron, al igual que cierto tipo de empresas, pero fueron sustituidos por otros nuevos. Aquellos que continuaron viviendo en Chiapas, aprovecharon sus recursos y sus posiciones sociales para enfrentar la crisis y superarla. Los descendientes de la primera generación de inmigrantes se convirtieron en mexicanos, conservaron buena parte de su patrimonio y se integraron a la vida nacional, por lo que ya no son reconocidos como extranjeros. Sin embargo, entre ellos se conserva una identidad ligada a sus antepasados y conforman minorías étnicas diferenciadas, algunos con vínculos fuertes con los países de origen.

⁴² Molina Enríquez, *La revolución agraria en México, 1910-1920*. Esta perspectiva de incorporar al Occidente como el otro polo de la problemática cultural de la nación la ha planteado el etnólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla. En especial, véase su libro *México profundo. Una civilización negada* (México, D. F.: SEP-CIESAS, 1987).

Familias como los Mahr, los Kanter y los Hulig permanecieron en la región norteña para evitar la quiebra total de sus empresas, defendiéndose jurídicamente y buscando conservar un cierto control del poder local. Una forma de mantener sus bienes y su condición fueron las alianzas de parentesco entre sí, y con la oligarquía chiapaneca. De allí que algunos de los apellidos que hemos mencionado, se destacan hoy día en ámbitos empresariales y políticos nacionales.

En la actualidad, la presencia de Occidente es determinante en Chiapas y en el resto del área maya. Esta se manifiesta en los más diversos campos, como la inversión de capitales, el turismo, el proselitismo religioso, el conflicto armado, las organizaciones no gubernamentales y las investigaciones científicas, entre otros. Un papel central en el proceso lo tiene la penetración ideológico-cultural televisiva, que al modelar la conducta y valores de los receptores, reduce la identidad del *otro* en una identidad para *mí*.